

# JORNADAS DE RETORNO

## ESCRITAS POR UN APARECIDO.

---

### PARTE PRIMERA.

*"Cum brevis esse laboro, obscurus fio."*

HORACIO.

#### I.

Hai recuerdos en la infancia que a traves del tiempo persisten vivos en nosotros hasta con los menores detalles, al paso que se nos desvanecen otros mas importantes de la edad provecta.

El fenómeno de la memoria i el de los sueños, están poco averiguados; aparecen como auroras boreales en la esfera de nuestra razon.

Cierto que si yo contara algunos casos de aquellos mui primeros años de mi vida, tal i conforme ví las cosas, tal i como presente las tengo, nadie las creyera.

Nací en América, vine a España pequeñuelo; i de aquella naturaleza exuberante; de aquellas mis primeras vicisitudes i del modo de ser de las familias, allí bajo aquel clima, con aquella mezcla de razas de donde se desprendia cruelísima guerra, pudiera pintar con la óptica de la niñez, cuadros que harian renegar a mis lectores de la sinceridad con que yo los presentaba.

Cuando algo de esto me he permitido referir, solo a mis hijos, me han preguntado cuantos años tenia entónces, i apesar del respeto que me profesan, al responderles que dos o tres, se sonrieron como Sancho de don Quijote en lo de la cueva de Montesinos, cual si ellos sospecharan que yo hubiese soñado lo que a tanta distancia narraba, con la frescura que contar pudiera lo que me pasó ayer.

Esta advertencia recibo de mis hijos, junto a la suspicacia con que me reprenden mis amigos o mis compañeros en la guerra o en la política, cuando me interpelan sobre sucesos que ellos graduan ser de importancia; i lo fueron sin duda, mas que yo no retengo sino vagamente.

Sucédeme con mi propia historia lo que con mi peculio. Tengo presente, i creo que la reconoceria si hoy la viera, la primer moneda que tuve i guardé ensartada en una cinta de color de rosa: era un Wamba; i ahora nunca sé a punto fijo cuanto dinero llevo encima, ni cuanto guardo en mi casa. En fin, no sé capitalizar mi fortuna i desperdicio mi historia, pero recuerdo el primer real que poseí i los primeros pasos que di en la senda de la vida moral e intelectual.

Huyendo, pues, de estos dos extremos; del uno por inverosímil' i del otro caso por ser yo sobradamente desdeñoso, quiero ahora entretener mis ocios registrando en los años de mi adolescencia.

De aquellos años en que, por ejemplo, cuando al terminarse el verano me daban la chaqueta de invierno, yo rebuscaba escrupulosamente en los bolsillos de la que fué i volvía a ser mi abrigo; i de las puntas de lápiz, de la pluma de un pájaro, de los pedacillos de papel, de los cachos de cáscaras de fruta seca, de las medias aleluyas, etc., despertábanseme reminiscencias; i allá a mis solas con estas barajitas a la vista, enhebraba historias tier-nas entre comentarios tristes.

Así ahora, a vuelta de muchas digresiones, que son accidentes de paisaje, toques pictóricos, rompimientos de lontananza en los horizontes de mi pasado, presentaré destacándose al protagonista de este cuadro en el acto de su cruenta i justificada venganza, sin omitir el cómo recibió la muerte en desagravio de unas leyes que él no conocía.

## II.

Hizo Dios el burro i halló que era bueno.

No puso en él las garras del leon, las astas del toro, el veneno de la serpiente ni los colmillos del javalí; porque Dios habia hecho el burro para los hijos de los hijos de los hombres, a preven-cion de que vendrian los ferrocarriles.

I le dotó de mas orejas que a los otros animales para que oye-ra mas; i le cargó de paciencia para que pudiera sufrir i callar; i le dió por nombre, *burro*.

¿Qué quiere decir burro? se preguntaron entre sí los hombres; i como veian tan sufrido al animal de este nombre, se respon-dieron que burro es el que sufre i calla; i descargaron su peso, sus iras i sus sarcasmos, no solo en el paciente animal creado por el Sumo Hacedor, sino sobre los hombres que se le parecen.

Hizo Dios al hombre i halló que era malo.

Por eso le dejó el libre albedrío, que fué tanto como colocar-le entre dos piensos, e igual a decirle: "ahí lo tienes, si te conde-nas que te condenes."

El hombre opta por el pienso de abominacion.

Sus dijestiones son lentas como la eternidad, i va a cumplirlas a un lugar depositado.

No le marca la jeografía.

Infierno es su nombre.

Infierno del burro es este mundo, porque el hombre es malo, pero el burro es bueno.

Tiene orejas para oír, i oye las mayores maldiciones.

Tiene paciencia para sufrir, i sobrellevó en sus lomos a Balaam.

De burro a burra va poca cosa.

Tiene sufrimiento para callar i habló cuando ya no pudo soportar la iniquidad.

Si las burras hablan, ¿qué no harán en esto los burros?

El burro canta.

Tiene los dos registros; el de pecho i el de cabeza, que ahora llaman el abierto i el cerrado.

Va, en prueba de ello, el caso cierto de un maestro de capilla en la catedral de Sigüenza, el cual tuvo un burro que entonaba el canto llano.

Cantábale acorde con el sochantre i con los sopranos.

En verdad que no vocalizaba, pero se corria desde el *si* bemol del bajo profundísimo hasta el *do* estridente del triplecillo de coro.

Para dar paso del registro de pecho al registro cerrado no hai como el burro.

El lo usaba orijinariamente ántes que los profesores de canto dieran en el hito para dilatar registros artificiosos.

Una sola ventaja llevan al burro las primas donnas mejor amaestradas.

Estas acuden con frecuencia al trino, miéntras el burro solo apela a la extension. Oid a un burro cuando se pone en tension armónica de corral a corral con una burra vecina i conciertan. Nada de *fioriture*; su método es el compás.

El burro es valiente: no tiene las garras del leon, los colmillos del javalí, el veneno de la serpiente, ni los cuernos del toro. No la busca, pero no la huye; no embiste, pero se sienta i aguarda.

En casos apurados cada uno se defiende con lo que puede.

En aquellos tiempos Fernando VII i otros, vimos en el circo de Bilbao un burro sentado.

Así esperaba a dos perros de presa, a los que no habia ofendido en lo mas mínimo.

Embistiéronle brutalmente, i él los recibió a punta-cascos hasta dejarlos cachifollados.

Cuentan que no hai que echarla en saco roto.

En verdad que muchos teólogos, i yo con ellos, creemos que Salomon no se salvó.

Tambien yo solo, para mí solo, tengo un burro que se llama Salomon por lo que sabe.

Hijo de padres pastores (de burro i burra de rebaño) su ciencia es infusa.

Voi en él por sendas ignoradas hácia despeñaderos pavorosos, como Dante guiado por Virjilio.

No me ensancho en la apolojía de mis viajes en mi burro, para que no se diga que hago literatura dantesca ni pedantesca.

Mi burro es sábio de orejas a rabo, sin otro vicio que el que dominó de punta a punta a Salomon... entendámonos: mi burro es débil con las burras.

Del asno de Apuleyo, lindamente contadas están las excelencias: i de Luciano, convertido en asno, indico, que si bien a costa de sus costillas experimentó que el burro es bueno i el hombre es malo, apénas vuelto a ser Lucio ya quiso ser rucio, cuando vió que la mujer es mas grande que el hombre.

“Entiéndame quien me entienda.”

Del alma de Luciano en cuerpo de burro todos sus contemporáneos decian que era burro, i descargaban en él como los hombres de hoi sobre los hombres pacientes.

Para concluir doi salto atrás.

Dios hizo el burro para los hijos de los hijos de los hombres a prevencion de que vendrian los ferrocarriles.

Cansados se verán los escojidos por la fortuna, que son los mejores; i se llaman los aristócratas; cansados se verán de ser traídos i llevados con tanta velocidad: i tendrán en regaladas cuerdas borricos de regale

La locomocion impaciente será solo para el trabajador que ama el tiempo.

El rico ama el espacio; e irá de espacio.

Entónces serán las categorías segun la velocidad.

El convoi de viajeros será la recua de los necesitados; i la recua de burros será el tren expreso de los ricos.

¡Oh amigo burro!! Tú serás reintegrado en tus derechos, si ahora apénas es tuyo tu rebuzno.

Los gramáticos te roban la palabra, llamándola interjeccion; los retóricos plajian la oracion; i solo los lójicos te hacen justicia, pero éstos son poquitos.

Si yo fuera retórico me despediria de tí apropiándome sin escrúpulo la siguiente frase tuya... ¡Oh! i ¡oh! mas ¡oh! que multiplicado por ¡oh! es igual a decir ¡oh mi amigo burro!

### III.

En la época a que me voi a referir estaba yo en Barcelona encerrado en un colejio de primera enseñanza: i por las vacaciones sacábanme mis parientes, para llevarme a la casa paterna.

En esto de la casa paterna, cuanto mas aludiendo a las casas pairales de Cataluña, no he sido mui exacto. Diré, pues, que venia a Barcelona algun pariente mio i me sacaba de aquel tristísimo colejio para llevarme a la casa del padre de mi padre.

.....

Mi buen padre era hijo segundo. El i mi noble madre habian muerto; i yo i mis seis hermanos, dejados en el mundo sin asilo al comenzar la vida, así como peregrinos que apartan la mirada del sitio por donde avanza la tormenta, volviamos la vista hácia la familia, en aquel entónces presidida por mi tío el *H-reu*, dado que tambien acababa de fallecer mi abuelo. Fué mi abuelo recuerdo de los antiguos patriarcas que acreció la tribu, i llegado a la senectud la bendijo al despedirse.

Erase tambien la época anterior a las diligencias, o andarian éstas tan en corto número que el tránsito de Barcelona a Jerona lo monopolizaban dos ordinarios con sendas tartanas. Del uno no sé el nombre, del otro sí; se llamaba "Servell-jirat" (sesos al revés) i por cierto que apesar de su apellido, o de su apodo, era sujeto sesudo.

Este nos trasportaba desde la capital del Principado a Jerona, hasta dejarnos en la casa de pupilaje de doña Rosa Zurra, donde ya nos aguardaba otra tartana de casa, para, el dia siguiente, despues de reposados, llevarnos al término de nuestro viaje.

Sobre quien era doña Rosa Zurra, acaso hable mas adelante.

En aquel tiempo, al salir de Jerona en direccion precisa a nuestro objeto, a las dos horas andadas, se dejaba la carretera de Francia i se torcia a mano derecha, entrando en un camino vecinal harto trabajoso, que conduce a una villa grande; mas a poco, sopena de no llegar al lugarejo en que está situada la casa de mis abuelos, teníase que abandonar el que ya apénas era camino practicable i se tomaba por una trocha que a lo mejor tropezaba en barrancos, los cuales habia que salvar de frente sin acudir a rodeos imposibles.

De cómo la tartana pasa por trochas i veredas, lo saben casi todos los españoles, a costa de agujetas; pero el cómo una tartana salva un barranco, llega al otro i tambien lo atraviesa i sigue la marcha, solo se sabe en Cataluña.

Un catalan de lanzadera, con zapatos de charol i gorra de visera, es un ciudadano de todas partes, como Garibaldi i cualquiera de los suyos vénganle de donde vinieren; pero un tartanero catalan de zurriago en mano, vestido con chaqueta i pantalon de pana, *berretina* encarnada i *espardeñas* con *flocs* o sean cintas que le sobran, es un San Cristóbal de la *ira de Deu* capaz de cargar con el niño de la bola i con la bola del niño.

La mula del tartanero es una alhaja; empuja, ceja i pára a la voz, vale por un buen par de lanza, tiene ménos fuerza que el que la manda i mira donde pisa, contando al parecer con lo que lleva a la cola; su amo lo sabe, los viajeros lo presumen; i en esta confianza, al llegar al barranco, entrega el tartanero las riendas al primer entartanado, i él en el acto pasa a la zaga del vehículo.

Mas aquí pudiera tachárase de exajerado, si no advirtiese a quien leyere que para los casos de empresa temeraria, cual es el viaje Jerona a la casa de mis abuelos, suele el tartanero llevar

un ayudante de atrancos, a fin de que, según las ocasiones, sirva de guía, o sea cirineo de la mula puesta en duda o colocada en aprieto.

Hecha esta observación, a que me ha forzado la conciencia de fiel narrador, demos por llegado el momento en que la mula andando, andando, va i se asoma a uno de esos derrumbaderos. Ella lo mira de arriba a abajo e indica con las orejas que le causa miedo; los viajeros dicen para sí que tiene razón la mula i sienten como ella; pero el ayudante de atrancos acude en el acto mismo i se agarra al morro de la bestia, mientras que con igual presteza el tartanero se aferra a la zaga del vehículo i en tan crítico instante, entre este que empuja i el otro que sujeta i ámbos que cargan con la tartana, los entartanados i la mula, allá van por los aires todos juntos, i en un santiamén, con un *reira de Deu*, cántenlos ustedes del otro lado!

No se ha dado caso de que vuelque una tartana así llevada, pero los entartanados vuelcan siempre, i sobre todo las mujeres, que revuelcan; porque ellas por acudir a las faldas, se agarran de sí mismas.

Exceptuado los muertos i no los heridos, se ve, pues, que el asalto a los barrancos es formidable, casi tanto como el ataque a la brecha de un reducto; pero pasado el último de los que defienden la llegada a mi lugar, ya se sube a Puig-Alegre i desde allí se descubre la casa solar.

Puig-Alegre es un cerro de forma cónica, el cual supera las colinas que le suceden, i son últimas estribaciones del Pirineo que por aquella parte van degradando, hasta que a su pié se tiende la *plana del Ampurdán*, limitada por el cabo de Creus i el golfo de Rosas.

En mi niñez, algunas mujeres de mi aldea creían que mas allá de Puig-Alegre no quedaba mundo.

¡Cuántas veces yendo yo de otro mundo mas pequeño que el que ahora vivo, al mundo mínimo de aquellas felices mujeres, cuántas veces, al llegar a aquel cerro coronado de pinos, me he sentado en su cumbre, i vuelta la espalda al mundo de mis dolores de orfandad de entonces, e instintivamente vuelta también al gran mundo de mis desengaños de hoy, i allí! . . . ¡oh, cuántas veces he llorado de alegría!

Aquellas eran en el niño, lágrimas anticipadas, que suelen ser amargas i tardías en los hombres a quienes ha endurecido la fortuna i se encuentran de súbito que les aqueja la vejez, sienten la flaqueza i temen la muerte.

Veía yo la casa en que nació mi padre, i de él recordaba las melancólicas caricias; oía entre el rumor del viento sus últimas palabras . . . “¡Señor! ¡mis hijos! . . .” parecíame huir de su sepultura i acercarme a su vida . . . desplegábanseme en la memoria los horizontes espléndidos de la tierra en que nací brevemente dichoso, i me horrorizaba el recuerdo del colejo, como si

sintiera que, para trasladarme desde el hogar de mis padres, en América, al de mis abuelos, allí cercano, hubiese tenido que pasar forzosamente arrastrado por una cueva mui larga, mui oscura i poblada de jentes ceñudas a quienes no latia el corazon i que no habian tenido hijos.

Mas de cincuenta años han trascurrido; mis lágrimas de viejo están lloradas en la infancia; mi risa de niño es el caudal que guardo en la vejez para compartirlo con los niños.

Aunque no estuviese proferida para enseñanza, por el Alma de la moral la frase "venid a mí los niños," paréceme que me hubiese ascendido del corazon a los lábios.

Jesucristo tampoco tenia que darles mas que su inmenso amor.

#### IV.

Toda vez que se habia llegado a Puig-Alegre, era grata costumbre entre nosotros marchar a pié hasta casa. La voluntad de dejar el traqueteo es mucha, el trecho relativamente breve, el descenso suave i el panorama que se desarrolla en direccion al frente i término del viaje, anima al caminante, por lo que contrasta con el dejado atras i con el que por el lado norte se le ofrece a lo léjos.

Acá el olivo, el pino, el roble, la encina, los frutales, los viñedos i las mieses por valles i colinas, en una zona que les es comun: allá el fosco Pirineo, trabado de maleza, poblado de montes alcornocales, coronado de nieblas, i sobre él i por encima de las nieblas, la frente del gigante Canigó, que aborta el duro viento tramontano.

A medida que así se descende, parece que la casa solar se va erijiendo, hasta presentarse entera por la espalda, un tanto flanqueada; pero sin revelar aun sus detalles.

Me han dicho que hoi está restaurada, contra el precepto de nuestros antepasados.

En aquel tiempo era una masa oscura, parda, térrea como los animales selváticos.

No quiero significar con esto que fuese tosca como lo son los lobos, para ocultarse i ocultar a sus víctimas su intento: pero sí que era disimulada como la corza, para no ser acechada i vista en su dormida.

No tiene, pues, la soberbia feudal; es posterior al envilecimiento humano, mas tampoco es humilde como el asilo de los envilecidos; i asentada cerca de otras casas pequeñas, varias veces se me ha representado como una fecundísima madre de muchos polluelos que viven a su calor. I tal era cuando solo la conocian en la comarca, cuando sus convecinos reverenciaban su ejido i vivian todos, los unos del trabajo que le prestaban, i los otros de la

limosna diaria que a la puerta recibian, dádiva de pan moreno, repartida por la mano de la *mestresa*, i medida segun la necesidad de cada pobre con relacion a su familia.

Si para los extraños era madre, por la caridad, para los hijos segundos era nido inolvidable, allá cuando éstos no salian de ella mas que para volar con vuelo corto desde allí al convento de Peralada, donde la virtud i la paciencia los elevaba a guardianes; o al monasterio de Ripoll, donde por iguales méritos ascendian a abades, o al pueblo de la Pubilla con quien casaban i vivian bien hallados, ántes por conveniencia que por amor; o al rejimiento, en fin, en que entraban de cadetes i se retiraban de subtenientes para ya no ponerse el uniforme mas que durante los dias de la fiesta mayor. El fraile, el monje i el oficial de la casa solar, eran de precepto; perdian el nombre de la pila, denominábanse por la profesion; i al verlos aparecer se decia en toda la comarca, ya ha llegado el fraile, ha llegado el monje, o ya ha llegado el oficial de la casa grande, como se dice en los pueblos de Castilla, “ya ha llegado la cigüeña” i nadie hai que lo extrañe porque todos la esperan.

Luego, a los hijos les brotaron mas las alas i volaron mas léjos.

Comenzó mi padre, que aspiró a mayores empleos en las armas; casó con española (frase catalana) i su nombre se pronunció en América. Siguieron otros, seguimos otros; i la casa fué escándalo a la memoria de nuestros mayores.

No hai fraccion social, familia ni individuo, que por mas aislados que parezcan estar, lo estén en efecto, de la corriente filosófica de su época.

Cuando una idea, o la fuerza material que la ayuda, invade una jeneracion, la idea por sí sola, o llevada por la fuerza bruta, corre, circula, llega, conmueve i ajita todas las fibras del cuerpo social, sin que basten a rechazarla, para no contagiarse de ella, la inocencia en su retiro, la voluntad en su negativa, o la ignorancia en su quietismo . . . como ciertas enfermedades de la carne, las agitaciones morales de los pueblos son constelativas.

La filosofía enciclopedista, la guerra de la independendencia, la libertad de 1812; su represalia de 1820 i el duelo a muerte entre dos ideas antitéticas desde 1833 acá, son la constelacion de toda España.

Pero en aquel tiempo, era la casa de mis abuelos, como voi diciendo; i a ella no se iba mas que por estrechas sendas.

Oí decir por entónces, que varias veces preguntaron a mi abuelo porque no pintaba los frentes de su casa; a lo que el buen señor daba por respuesta que él no hacia ni lo uno ni lo otro porque no queria que su casa la vieran a distancia, i ménos que vieran a ella los de léjos.

En efecto, a mas de media legua el edificio se confundia con la era, tapábanle a trechos los árboles; i los caminos que guiaban

eran solo sendas de servidumbre rural o trochas para los ganados; mas a medida que a él se acercaba el viajero, iba desarrollando un aspecto, si no sorprendente, inesperado i grato, i si no grandioso, singular.

Escribir cómo ciertas nobles familias catalanas, familias de señores que jamás ejercieron señorío, fundadas por los hijos segundos desprendidos de las casas troncales, escribir para explicar cómo i por qué han dado estos señores de espada i esteva una forma mixta i peculiar a la arquitectura campestre de las casas solares en que viven, seria cosa demasiado larga, cuando solo voi a contar, a vueltas con otras varias pequeñeces, la venganza de un borriquillo.

Digo, pues, que el aspecto de la casa de mis abuelos era i es inesperado i singular.

Surje de pronto, a quien de intento la busca; tiene tres plantas, i se ofrece desde la base al caballete en forma de un paralelogramo capaz de cobijar un rejimiento. Por dos de sus frentes, que son los que al escorzo se presentan, llegando de Jerona, tiéndese sobre arcadas el cuerpo principal, ceñido de una azotea en la que, sin muchas filas a retaguardia, un batallon tendria en batalla; mas esta azotea por lo macizo de los arcos de la planta baja o por la forma del conjunto arquitectural, a unos parecerá el terraplen de fortaleza, i a otros el tendadero de una fábrica.

En uno de los ángulos arranca desde el terrado una garita, i sobre aquélla se eleva otra que frisa con el tejado. A lo largo de ámbos lienzos, una fila de balcones dan paso a la dicha azotea, por ámbos lados.

Al flanco norte, cuyo frente no se ve, descuella un bastion que supera en mas de tres varas el resto del edificio: i asomando por encima de toda la obra, en su centro hai cierta torrecilla terminada en caperuza que resguarda una campana, la cual torre (por lo de la campana) a unos parecerá torre de la Vela i a otros campanario de convento. Luego, pegada a la casa, por el frente sur, tiende i se desarrolla mui prolongada cerca, sobre la que se elevan las copas de muchos árboles, a punto de imitar los límites de un gran parque.

Creo, pues, que el mas experto de esos Quijotes modernos, llamados *touristes*, al mirar por vez primera a respetuosa distancia la casa solar, diria para sí solo (porque los *touristes* no llevan Sancho) "aquello es un castillo feudal, feamente restaurado," i luego, al llegar a ella, resulta para todos que el baluarte es un pajar que abruga del viento tramontano, que los arcos son paso a las cuadras, bodegas i oficinas en que se fabrican i se guarda el vino i el aceite; que el terraplen es simplemente una azotea en que jamás se ha paseado un centinela; que las dos garitas son dos pajareras, que la campana no es de convento ni de castillo, i que allí está sin sonar, desde que dejó de tocar a somatén en la guerra de la independencia; que el parque no es parque sino

huerta que parece huerta de frailes i no es de frailes; i así desilusionado tras tanto castillo forjado en el aire, resultará a los ojos del *touriste* que la casa solar que creyó un castillo restaurado, es un rústico cortijo. Pero dará vuelta, para entrar bajo el techo hospitalario i cata otra vez que no le parecerá que la casa sea cortijo, ni castillo, ni palacio, i que allí está todo ello junto anómalo, confuso, pidiendo intérprete como el embrion del sueño de un persa o de un babilonio.

Pero no valga andarse por las ramas i vóime a lo palmario.

Quiero suponer un *touriste* que cansado de caminar, pidiera una cabalgadura para continuar en su manía de seguir viajando; i que no habiendo visto jamás un mulo, trajéranle uno.

Lo primero que miraria el *touriste* al mulo, es el tamaño, i se diria: "esto es caballo;" lo segundo, le contemplaría las orejas, i diríase: "pues esto es burro;" lo tercero, le experimentaria en todo su porte i diria: "esto no es caballo, ni es burro, pero es animal vigoroso en que se anuncia el caballo, se asoma el burro i suple a los dos." Así pensando el *touriste* continuaria el camino cómodamente montado.

Sigamos, pues, nosotros en el reconocimiento de la casa, que si no es realizacion de un sueño del estrambótico Cambises, es el sueño de un abuelo mio, interpretado por un albañil, i que sino es un mulo vivo, es evidente que es un mónstruo simbólico, producto copulativo del consorcio de dos razas, cuales son la del caballo de guerra i la de la jumentilla del hombre del terruño.

Bien me sé que el mulo no es parto de los economistas modernos que tanto han creado, que tanto han dado a luz; pero lo parece. El mulo fué ántes por el amor, los economistas todo lo han parido despues por el cálculo; pero el mulo hecho a *priori*, parece hoi simbolizar el engrane de dos civilizaciones, el empalme de dos épocas, la épica i la prosaica, la de la guerra i la de los intereses materiales, la de la lanza i la del arado; el abrazo de Ricardo Corazon de Leon, con Jeremías Bentham: i lo cierto es que la casa solar de mis abuelos parece mulo monumental, *plantado* entre el campo de batalla i el campo de pan llevar.

El viajero que a ella se dirige desde Jerona, despues de tocarla casi con la mano, para entrar, tiene que dar un gran rodeo a la via izquierda. Pudiera ahorrársele, si abrieran un portillo que hai en la huerta; pero esto rara vez se verifica; aquella caponera está hecha con estudiada tacañeria, no cabe de frente mas que un hombre i se abre solo a la voz del *Hereu*. El caso es no formar costumbre, a fin de que no se establezca familiaridad entre el mundo i el claustro, entre el cardo i la alcachofa, entre el espárrago triguero i la breva claustral; mas ya una vez dado tan molesto rodeo, se presenta la fachada principal, i cátense ustedes frente a un convento.

Es una sola cortina, con solo ventanas i un portalon que ni siquiera promedia la distancia. Ello así ofrecido a golpe de vis-

ta, es convento; pero se concreta luego la mirada, i vése sobre la puerta un escudo de armas labrado en piedra, que a mi juicio dice, ilustra i declara cuanto llevo lijerísimamente insinuado.

Hai entre los cuarteles, uno, en el que se dibuja un caballero montado a la estradiota, armado con solo armas defensivas, el cual caballero señala con la diestra hácia una casa de labranza en la estacion de agosto, i si digo agosto, es interpretando, pues por allí se ven mieses hacinadas.

Este blason explica el por qué de aquella arquitectura híbrida como un mulo; i ademas despierta otras varias ideas sobre las que no discuro, por no hacerme pesado, cuando solo voi a contar formalmente, de qué modo un borriquillo se vengó de un hortelano.

ANTONIO ROS DE OLANO.

(Continuará.)

---

## TORMENTOS DEL CORAZON.

---

(A MI AMIGO V. R. M.)

¡Recuerdos de dolor i de amargura,  
Venid, venid a mi ardorosa mente,  
Trayendo en vuestras alas  
Inspiracion a mi abatida frente!  
¡Flores marchitas de mi jóven alma,  
Ilusiones de amor i de ventura,  
Haced latir mi corazon ardiente  
I de la lira mia  
Arrancareis tristísima armonía!

¡Mirad: allá a lo léjos  
Se extiende el triste mundo,  
Cual estéril desierto desolado,  
Bañado por los pálidos reflejos  
De un astro moribundo;  
Ningun árbol ofrece en el camino  
Fresca sombra al cansado peregrino

Que marcha i marcha con sedientos ojos,  
Que fija en lontananza,  
En un punto luciente donde brilla  
El faro celestial de la esperanza;  
I marcha i marcha con el alma alegre,  
Rodeado de delicias,  
Recibiendo feliz dulces caricias  
Del amor, la virtud i la inocencia,  
En un oasis de dichoso encanto,  
Hasta que al fin penetra  
En el desierto de miseria i llanto!  
¡Allí, entre sombras de pesar avanza,  
En pos de su destino,  
Dejando en los abrojos del camino  
Desgarrados jirones  
De sus bellas i gratas ilusiones!  
¡I triste la mirada,  
Divisa en el final de la jornada  
El cipres melancólico i siniestro  
A cuya sombra elevará hácia el cielo  
Su postrera plegaria,  
Hallando a su dolor dulce consuelo  
En la tumba olvidada i solitaria!

¡Horas bellas de paz i de alegría  
Que estremecisteis de placer al alma  
Cuando envuelta en perfumes de inocencia  
Deslizaba dichosa su existencia  
Al dulce arrullo de serena calma!  
Ya os dije adios; mi mente enardecida  
Os contempla radiante  
Cual oasis divino  
Que ofrece un refrijerio al caminante  
Para que luego emprenda  
De este desierto la espinosa senda.  
¡Dejad que miren mis cansados ojos  
El hogar de la infancia, el dulce nido  
Do aprendí a amar en el amor de madre  
I a ser virtuoso en la virtud de un padre!  
¡Permitid que en mitad de mi camino  
Me siente a reposar, que el peregrino  
Al veros a lo léjos  
Del recuerdo de los vívidos reflejos  
Arranque de su lira un son ardiente!  
¡Dejad que os llore el corazon doliente!

¡Qué se hizo el tiempo de ventura i calma  
Cando soñaba sosegada el alma  
Ilusiones de púdica inocencia?

¡Cuándo fugaz el llanto  
Se secaba al rodar en las mejillas  
Entre sonrisas de placer i encanto?  
¡Fatal destino de la vida humana:  
La mirada tan solo del recuerdo  
Puede volver atrás i ver de nuevo  
Esos campos floridos  
Donde corrieron las mas dulces horas  
De virtud i de amor encantadoras!  
¡El horizonte nítido, azulado  
De encajes de oro i de zafir bordado,  
Cubierto el prado de lozanas flores,  
Murmurando las fuentes sus rumores,  
El susurro apacible de la brisa  
I de natura toda  
La mas hermosa i celestial sonrisa! . . .  
El alma divagando en el espacio  
Entre un coro de bellas ilusiones  
Escuchando las plácidas canciones  
Que le llegan en suave resonancia  
Cual un divino acento  
Del ángel misterioso de la infancia!

¡Todo veloz pasó; tan solo resta  
Una dulce i feliz reminiscencia  
Que alumbra la existencia  
En medio de su triste desventura  
Con un rayo de luz serena i pura!  
¡Todo veloz pasó; ligero el tiempo  
Jamás detiene su eternal carrera,  
El hombre siempre delirante avanza  
En pos de una esperanza,  
I la flor que cojera en la mañana  
Contempla ya en la tarde  
Marchita i deshojada  
Por el viento fugaz arrebatada!  
¡I luego el pecho atravesado siente  
Por la espina fatal, desgarradora  
De amargo desengaño;  
I el corazon herido sufre i llora!

¡Triste es vivir cuando se apura un cáliz  
Desbordante de hiel i de amargura,  
Cuando la sola i férvida ventura  
Que gozó el corazon es un recuerdo  
Que penetra en la mente  
Cual una luz indefinida i vaga  
Que entre las sombras del dolor se apaga!

Mas yo quiero vivir; ¡dulce es la vida,

Jardin cubierto de variadas flores  
Que exhalan su fragancia  
De delicias, de glorias i de amores!  
Si murió para mí feliz pasado,  
Del porvenir contemplo el bello cielo  
I una existencia de placer anhelo!

¡Yo quiero un mundo donde brille un astro  
De luz radiante i apacible i bella,  
Donde las flores con su aroma eterno  
Embriaguen dulce, suavemente al alma,  
I el arroyuelo cristalino i puro  
Corra en murmurios de tranquila calma;  
Donde la brisa con arrullo tierno  
Entre las hojas con placer se ajite,  
I auroras bellas i serenas tardes  
Hagan que el pecho con amor palpite!  
En ese eden de flores  
Quiero una vírjen amorosa i bella,  
Fantástica creacion de mis ensueños,  
Que cual plácida estrella  
Me ilumine feliz con luz de amores!  
Cuando a la sombra de los verdes bosques  
Mi frente fatigada i delirante  
Reposara en su seno palpitante,  
¡Qué dulce sueño gozaria el alma  
Al dulce arrullo de su voz amante!  
¡Qué bello despertar allí escuchando  
De su ajitado pecho los latidos,  
I al entreabrir los ojos  
Un cielo ver de amor i de hermosura  
En su sonrisa encantadora i pura!  
La luz opaca de la tarde triste,  
Dulce bañando su serena frente,  
Céfiro suave jugueteando leve  
En sus cabellos de sedosos rizos  
Que echa a la espalda en profusion graciosa  
Con el aire tranquilo de una diosa!  
¡Recibir el perfume de su aliento,  
Embriagarse de dicha en sus miradas  
De anjélica dulzura,  
I arrobados en gratos sentimientos,  
Gozando de sus púdicas caricias,  
Olvidar para siempre la existencia  
En éxtasis de amor i de delicias!

¡Yo quiero gloria, su loor eterno  
Para elevarla en mis amantes brazos  
A sus bellos espacios celestiales

I ornar su frente en mi delirio tierno  
Con divinos laureles inmortales;  
I así nuestras dos almas  
Unidas en su amor eternamente,  
De gloria i de virtud resplandecientes,  
Cesando al fin el ardoroso anhelo  
Dejar la tierra i ascender al cielo!!

¡Mentidas ilusiones  
Que de la vida en la feliz mañana  
Forjó la fantasía  
En sus sueños de amor i de alegría!  
¡Humo impalpable que arrebató el viento,  
Veloz celaje que el espacio cruza,  
Vivir solo un momento  
Cual sombra vana de falaz contento!  
Que en este valle triste  
La sonrisa fugaz de la ventura  
Jamás las huellas a borrar alcanza  
Del llanto, del pesar i la amargura!

¡Hélas ahí: del corazón humano  
Las tremendas i vívidas tormentas,  
Lucha incesante de un fatal destino!  
Sus recuerdos de dicha llora el alma  
I al mirar realizada una esperanza  
Su más dulce ilusión se desvanece  
Cual miraje falaz que nunca alcanza,  
Que en los aires se forma i desaparece!

¡Si esa es la vida, si en los labios vaga  
Una sonrisa de placer tranquila  
Mientras en el pecho el corazón destila  
Gota a gota la hiel de los dolores  
La muerte es grata i dulce,  
Que en el lecho nupcial de sus amores  
Quizás se anidará la dicha i calma  
Que anheló siempre sin hallar el alma!  
¡Dulce es morir!.... Mas nó; la negra tumba  
Solo busca el escéptico cobarde,  
Pero aquel que feliz en su existencia  
Vió mecida su cuna al tierno arrullo  
De divina i dulcísima creencia,  
Anhelante de paz i de consuelo,  
En medio de la noche tormentosa,  
Al fijar su mirada allá en el cielo  
Contempla el iris de feliz bonanza  
Irradiando sus luces misteriosas:  
La Fé, la Caridad i la Esperanza!

1876.

JUSTO MOLINA.

## EN UN ALBUM.

---

(IMITACION.)

En un jardin ameno  
Que mil flores preciosas ostentaba  
Una rosa bellísima mostraba  
Su tierno cáliz de perfumes lleno.  
La aurora cariñosa  
Cubrió a la linda rosa  
Con perlas de rocío trasparente,  
Que ésta ostentaba ufana  
Cual la corona real sobre su frente  
Hermosa soberana.

Era la reina del jardin la rosa,  
I bien lo merecia,  
Pues nunca imaginó la fantasía  
Una flor mas galana i mas hermosa.  
Tú sabes, Celia mia,  
Que entre las pobres flores  
Se rinde siempre culto a la belleza:  
Allí no hai mas nobleza  
Que los bellos colores  
I del suave perfume la pureza;  
I es por reina i señora respetada  
La flor mas pura, bella i perfumada.

Como es de presumir, mil amadores  
Requerian de amores  
A la jóven i bella soberana.  
Los primeros albores  
De la cándida luz de la mañana,  
Siempre hallaron pintados picaflores  
Revoloteando en torno de la rosa  
Que cruel i desdeñosa  
A ninguna halagó con sus favores;  
Los blandos cefirillos voladores  
Amantes con sus alas la mecian;  
I con envidia vian

Las otras flores bellas  
Que nadie, nadie se ocupaba dellas.

No hai bella que resista al blando arrullo  
De la lisonja vana  
Cuando con su belleza no se hermana  
La virtud que se opone al necio orgullo.  
No fué modesta la fragante rosa,  
I dando vida a la lisonja odiosa  
Tornóse al fin soberbia i altanera:  
Si alguna juguetona mariposa  
Revolando lijera  
En suave i leve jiro  
Fué a besar su corola purpurina,  
Sintió sus alas de oro i de zafiro  
Rasgadas por traidora i cruel espina;  
Nunca dió su perfume al aire blando  
Que triste sollozando  
Sus hojas al pasar estremecía;  
Ni jamas inclinó su bella frente  
Saludando a la pura i clara fuente  
Que lánguida corria  
Bañándola apacible i mansamente.

La efímera belleza de las flores  
Dura lo que los sueños seductores  
Que en las noches de fiebre al alma ajitan.  
Nacen las flores a la luz primera  
Del alba placentera  
I tristes a la tarde se marchitan;  
I el viento las arranca hoja tras hoja  
I con el polvo vano confundidas  
Léjos de los jardines las arroja.  
Así ve al despertar sus mas queridas  
I bellas ilusiones el que sueña,  
En humo, en aire leve convertidas.

No extrañes, pues, que la fragante rosa,  
Mas bella, mas jentil i mas hermosa  
Que cuanta flor en el jardin habia,  
Se viera un triste dia  
Desprendida del tallo en que orgullosa  
Al soplo de las auras se mecía;  
Que el viento no respeta entre las flores  
Juventud, ni perfumes, ni colores.

Al soplo rudo de huracan insano  
Cayó la reina del jardin galana

Marchita i deshojada;  
I de amargura llena  
Se vió con harta pena  
A su suerte infeliz abandonada  
I entre las yerbas secas olvidada.

Como murió esa flor muere la hermosa  
Que incauta o vanidosa  
Se deja dominar por el orgullo  
Prestando atento oído al blando arrullo  
De la lisonja odiosa . . . .  
¡Ah! no permita Dios, amiga mia,  
Que orgullosa te tornes algun día!

Santiago, febrero de 1876.

M. O. BOZA.

---

## EL LIBRO DE JOB.

---

Miéntras los thalmudistas i algunos rabinos opinan que la personalidad de Job es fantástica, los profetas Ezequiel i Tobías hablan de él como de un hombre real i verdadero; (1) los Santos Padres con San Agustín, el Crisóstomo i San Gregorio, apoyados en la constante tradicion de hebreos i cristianos, celebran su virtud admirable; los antiguos martirolojios de las iglesias griega i latina le mencionan; los italianos le erijen templos i hospitales; no faltando quien asegure que el mártir de la Idumea es aquel Jobad, que tuvo por madre a Bosra i por padre a Zara, hijo de Rahuel i nieto de Esaú, de que habla el primero de los libros sagrados. (2)

Divididos andan tambien los pareceres acerca del autor de la maravillosa obra que con aquel título se conoce, teniendo unos por tal al mismo Job, otros a Moises, quienes a Salomon, quienes a Isaias. ¿No pudo mui bien acontecer que la historia del santo árabe pasara como tradicional i que Moises la escribiera para alentar a los hebreos en su larga peregrinacion de Ejipto a

(1) *Ezequiel*, XIV, 14, i *Tobías*, II, 12.

(2) *Génesis*, XXXVI, 33.

Canaan, lo cual parece que demuestran visiblemente aquellas frases del mismo Job: “¡Quién me diera que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién me diera que se imprimiesen con punzon de hierro en un libro, o con un buril en una lámina de plomo, o que en un pedernal se grabaran con un cincel!”? (3)

Segun San Jerónimo, la parte histórica en que se refieren la prosperidad i desgracias del mártir, está escrita en prosa; pero los discursos sobre *si solo los perversos son aflijidos en este mundo, o lo son tambien los justos e inocentes*, están en verso, una i otros en idioma hebreo, con algunos términos árabes i siríacos, i los segundos en una poesía semejante a la de los *Cánticos*, en un lenguaje vehementemente, enérgico, con tal sublimidad de imágenes, magnificencia de frases i profundidad de pensamientos, que bien puede decirse que encanta i maravilla, eclipsando el brillo de los grandes modelos del arte, desde Homero a Esquilo, desde Esquilo a Shakspeare, desde Shakspeare a Goethe, desde Goethe a Byron.

El testimonio unánime de veintinueve siglos ha colocado la literatura griega al frente de todas las literaturas, i sin embargo, aun humanamente considerado, *El libro de Job* es superior a cuantas obras produjo aquella, incluso la *Iliada*.

Estudiemos.

La sencillez es el carácter distintivo de la poesía griega, lo mismo en las odas de Anacreonte, que en las églogas de Teócrito, que en los apólogos de Esopo, que en las tragedias de Eurípides, que en los poemas de Homero; mas ¿puede esta sencillez, larga, risueña, difusa, propia de la narracion histórica, compararse en modo alguno con la de *El libro de Job*, breve, grave, sentenciosa, propia de la exposicion filosófica? De una a otra hai la diferencia que habria de la academia al templo, del orador al sacerdote. “Cuando el rico durmiere el sueño de la muerte, nada se llevará consigo; abrirá los ojos del alma i nada hallará.” (4) “El hombre, nacido de la mujer, vive poco tiempo i está lleno de muchas miserias.” (5)

La dramática griega se inspira jeneralmente en cierto número de familias, cuyas desgracias eran mui populares. *El libro de Job* no es la desgracia de una familia, ni de una ciudad, ni de un pueblo, ni de una raza; es la desgracia de la humanidad. Su melancolía tiene el sello de lo sobrenatural. El jemido de un hombre no hubiera sido capaz de conmover a tantas jeneraciones.

Grecia encerraba todo el saber, toda la cultura, toda la riqueza, toda la gloria del mundo antiguo. Conquistadora del *Vello de oro*, enorgullecida con los trabajos de Hércules i las hazañas de Teseo, vencedora de Troya, era la nacion digna de tribunales como el Areópago, de asambleas como el Anficionado, de oráculos como el de Delfos, de templos como el Partenon i jue-

(3) *Job*, XIX, 23 i 24.

(4) *Version parafrástica de Job*, XXVII, 19.

(5) *Id.*, XIV, 1.

gos públicos como los de Olimpia; era la patria acreedora a tener legisladores como Licurgo, poetas como Píndaro, oradores como Demóstenes, filósofos como Séneca, jenerales como Milciades i políticos como Pericles. Pero, ¿qué podía ofrecer, ni qué podía inspirar, un pueblo como el de Israel, pobre, inculto, soez, entregado a las pasiones mas brutales, cuyo pasado era la abyeccion del cautiverio i cuyo porvenir el hambre del desierto?

Por otra parte, el griego es el idioma mas rico en expresiones i mas armonioso en la frase; las inflexiones de sus verbos, la variedad de sus declinaciones, la complicacion de sus preposiciones, el número de su combinaciones silábicas; todo hace que en su paleta haya colorido para todas las formas i entonacion para todos los estilos. En cambio el hebreo, árido como el desierto de Farán, áspero como el peñasco de Horeb, casi privado de adjetivos i conjunciones, pobre de epítetos, escaso de tiempos, hasta el punto de señalar a veces una misma voz el presente i el futuro; es una lengua indijente, desnuda, elíptica, enemiga de la declamacion, contraria a la ampulosidad. Solo una inspiracion sobrehumana podia vibrar en aquella arpa de hierro la armonía de lo sublime. Solo así la artística lira griega podia enmudecer ante el rudo laud israelita.

I enmudeció.

¿Cuál es el asunto de la *Iliada*? La expedicion de los griegos al Asia Menor, expedicion exornada con leyendas fabulosas, que acrecientan el interes de la obra. Un episodio de aquella guerra, la contienda entre Agamenon i Aquiles, forma el plan de los veinticuatro libros i dieziseis mil versos, encaminados a inmortalizar las hazañas de los príncipes helenos que concurrieron al sitio de Troya. Supone el poeta que enojado Aquiles se retira del combate; refiere los que se dieron durante su ausencia, i en los cuales fueron vencidos los griegos i pereció Patroclo; con cuyo motivo corrió el invulnerable hijo de Peleo a vengar la muerte de su amigo, arrancando la vida a Héctor, el mas hábil i valiente troyano. El círculo es estrecho; toda la parte bélica está reducida a cuatro dias de lucha; el acontecimiento del enojo de dos capitanes, de suyo trivial, hasta carece de grandeza.

¿Cuál es el asunto de *El libro de Job*? El mas sencillo i a la vez el mas grandioso. Un hombre ensalzado en la prosperidad i abatido en el infortunio. ¿No es este el poema de la humanidad?

Descendiendo de la síntesis al análisis, observamos que la narracion de Homero se halla estudiosamente sobrecargada de epítetos i digresiones, mientras que la de Job se muestra rápida i naturalmente esmaltada de sentencias. “Mi espíritu desfallece; el dolor acorta mis dias; i solo me resta el sepulcro. . . . Cubridme, Señor, con el escudo de vuestra gracia i ármense despues todos contra mí.” (6) “Esperaba bienes i vinieron males; aguarda-

(6) *Version parafrástica de Job*, XVII, 1 i 3.

ba luz i sobrevinieron tinieblas. . . . Clamo a tí i no me oyes; esto i presente i no me miras. . . . Me elevaste sobre el viento i desde allí me precipitaste con violencia. Pero ya sé que me entregarás a la muerte, a la que todo sér está sujeto.” (7)

Las descripciones del ciego de Smirna son prolongadas; las del mártir de la Idumea, concisas. “De noche siento los huesos taladrados de dolores, i no duermen los gusanos que me comen.”

(8) “El caballo escarba con la pezuña el suelo, encabritase con brio i corre a buscar al enemigo, sin retroceder ante la espada. Aunque sobre él suene la aljaba i vibren la lanza i el escudo, espumajeando i relinchando morderá la tierra hasta que al oír la señal del combate dice con alegría: ¡Ea! Porque huele de léjos la batalla, las voces de los capitanes i la algazara del ejército.” (9)

Las comparaciones homéricas nazen de circunstancias incidentales; las bíblicas se vacian jeneralmente en dos o tres palabras. “Nuestros dias pasan sobre la tierra como la sombra, sin darnos lugar a conocer las cosas.” (10) “Olvídese del adúltero la misericordia; su dulzura sean los gusanos; i sea cortado de raiz como árbol infructuoso.” (11)

Lo sublime de la *Iliada* muéstrase gradual; lo sublime de *El libro de Job* de un modo inesperado. “Dios es mas alto que el cielo i mas profundo que el infierno. Ni la tierra en toda su extension, ni la mar en toda su anchura, son capaces de comprenderle.” (12) “El hombre nace i se marchita como la flor. ¿I vuestra majestad, Señor, se inclina hasta fijar los ojos en él i juzgarle?” (13) Parece el relámpago de la belleza. En Homero se une la magnificencia de la imájen a la de la idea; en Job cífrase el contraste entre la grandeza del pensamiento i la pequeñez del objeto. En un segundo se pasa de la tierra al cielo o del cielo a la tierra. Es la escuela en que se ha formado Víctor Hugo.

Al volver a Troya, Páris habita un palacio, en el que se mira rodeado de toda clase de placeres i hasta servido por esclavos. Job tiene por palacio un muladar, por placeres sus dolores i por esclavos los gusanos.

Cuando un *extranjero* (de otra nacion de la tierra) se presenta vestido de cualquier modo en la morada de un príncipe de Homero, es tenido por un dios disfrazado, i hasta la misma hija del rei le sirve, se le rocia con perfumes, se le viste de púrpura, se le ofrecen sillones de marfil, se le convida a espléndidos banquetes, donde reinan la alegría i la abundancia, i al despedirle, despues que ha narrado su historia, se le obsequia con ricos presentes. Job, *viajero en la triste senda de la vida* (su patria es el cielo) po-

(7) Id., XXX, 20 i sig.

(8) Id., id., 17.

(9) Id., XXXIX, 21 al 25.

(10) Id., VIII, 9.

(11) Id., XXIV, 20.

(12) *Version parafrástica de Job*, XI, 8 i 9.

(13) Id., XIV, 2 i 3.

bre, llagado, dolorido, insultado por sus amigos, despreciado hasta de su propia mujer, solo confía en Dios, *juez de todos los hombres*.

En Homero hai estrépito, ostentacion en los actos de la vida civil, sentencias en alta voz en la plaza pública, discursos a orillas del mar, desafíos de héroes ante torres ocupadas por princesas, bodas con antorchas i coronas, funerales rejios a los que asiste el pueblo o el ejército, leyendas fabulosas, juramentos en nombre de las furias, etc., etc. En Job solo hai el silencio de la desgracia, interrumpido de cuando en cuando por el zumbido de la calumnia.

“En tierra de Hus, dice el texto sagrado, (14) habia un varon, recto, sencillo, temeroso de Dios, padre de siete hijos i tres hijas, i dueño de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras i crecido número de criados i siervos.

“Un dia dijo Dios a Satanás:

—“¿Has reparado en mi siervo Job, como el cual no hai otro?”

“I Satanás respondió:

—“¿Acaso Job teme a Dios en vano? ¿No le has prosperado en cuanto ha emprendido i sus riquezas no han ido siempre en aumento? Tócale en cuanto posee, i ya verás sino te maldice en tu cara.”

“Entónces el Señor dijo al demonio:

—“A tu disposicion está cuanto posee, excepcion hecha de su persona.”

“Con lo cual el espíritu maligno arrebató al santo idumeo, en un solo dia, con todos sus bienes de fortuna, la vida de sus hijos.

“Job rasgó en señal de dolor sus vestiduras; se mesó los cabellos; i postrado en tierra, exclamó:

—“Desnudo nací i desnudo seré enterrado; el Señor, que me lo dió todo, me lo quita; pues que tal fué su voluntad, bendito sea su santo nombre.”

—“¿Has visto, dijo Dios al demonio, como apesar de haberme tú movido a aflijir a mi siervo, sin que lo mereciese, me ha permanecido fiel?”

—“Señor, todo lo dará el hombre de buen grado con tal de que no le toquen al cuerpo. Toca a Job en lo vivo de su carne, i ya verás cómo te bendice.”

—“Pues en tu mano está, a condicion de que no permito quitarle la vida.

“Con esto Satanás hirió a Job con una inmunda i espantosa llaga, que le cubria *desde la planta de los piés hasta lo mas alto de la cabeza*.

“Una ocasion en que, sentado en un muladar, raíase el santo con un pedazo de teja los gusanos i podre que manaban sus úlceras, acercósele su mujer para decirle en son de burla:

(14) Id., I i II.

—“¿Quieres permanecer aun en esa tu estupidez i necesidad al mirarte como te ves? Vale mas que bendigas a Dios i te mueras luego.”

—“¡Ah, mujer, falta de juicio i de cordura! respondió Job.—Si de la mano de Dios recibimos los bienes, ¿por qué no hemos de recibir tambien los males?”

“Tenia Job tres amigos: Elipház, Baldád i Sophár, los cuales, sabedores de las desgracias del mártir, vinieron de sus respectivas poblaciones, Themán, Suhá i Naamath, con objeto de consolarle; pero tan desfigurado i a tan extremo dolor reducido le encontraron, que permanecieron silenciosos a su lado siete dias con sus noches, a fin de no aflijirle.

“Al cabo de ellos, exclamó Job, no pudiendo sufrir mas los rigores de su suerte:

—“¡Perezca el dia en que nací i la noche en que de mí se dijo: concebido ha sido un hombre sobre la tierra! . . . ¿Por qué no morí en el vientre de mi madre, o por qué no perecí al nacer? . . . Ahora dormiria en el silencio de la muerte i reposaria en mi sueño, como los potentados de la tierra que se erijen mauseleos en sitios despoblados. . . . En el sepulcro descansan aquellos cuyas fuerzas se gastaron en las faenas de la vida. Allí están los grandes i los pequeños; allí los esclavos, libres ya del rigor con que les trataba su señor.” (15)

“Elipház reprendió al que llamaba su amigo, porque se quejaba de tal modo.

—“No soi de piedra o bronce, respondió el santo, para que deje de sentir; soi de carne i hueso i por eso siento. . . . Hierve mi carne en gusanos; inmundas costras cubren mi cuerpo; mi piel seca vése toda arrugada i encojida. . . . Ya que haya de morir en esta miseria, permítase siquiera a mi lengua manifestar la angustia de mi corazon i la amargura de mi alma. . . . Si concibo alguna esperanza de quietud cuando por la noche me recojo, consolándome con jemidos i buscando alivio a mis males con lágrimas i suspiros, entónces, lleno de sobresalto, véome acometido de espantosas imájenes i sueños que turban mi espíritu. A tal sufrimiento preferible seria la muerte mas violenta i miserable. Compadécete, Señor, de mí, i cese tu castigo. No es mucho lo que pido, pues que tan poco me resta que vivir. ¿Por qué tardas en restituirme la calma, destruyendo mi pecado i borrando mi iniquidad? Voi a dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar, i cuando vinieres a buscarme por la mañana ya no seré.” (16)

“Baldád calificó tales frases de despropósitos.

—“Bien conozco, exclamó el mártir, que Dios es justo, i que las cosas que hace en mi presencia, con verlas no las veo, porque no las entiendo, ni alcanzo. . . . A su ira nadie puede resistir,

(15) *Version parafrástica de Job, III, 3 i sig.*

(16) *Version parafrástica de Job, VI, 12 i sig.; i VII, 5 i sig.*

pues tiene bajo sus piés a todos los poderosos del mundo. I si esto es así, ¿quién soi yo para osar responderle i discutir con El? De todo lo cual quiero que entendais que Dios en esta vida envia calamidades indiferentemente sobre buenos i malos. . . . Pasaron mis dias felices como águila que vuela a arrojarse sobre la presa. . . . ¿Por ventura mi fin no ha de llegar mui luego? Pues ántes dejadme llorar un poco i lamentar mis grandes males.” (17).

“Entónces Sophár acusó duramente a Job de hablador e ignorante, advirtiéndole que Dios le castigaba mucho ménos de lo que se merecia.

—“No con vosotros, que andais alejados de la verdad, replicó con justicia indignado el virtuoso paciente, sino con Dios, que conoce mi inocencia, quiero yo razonar. . . . Dos cosas os pido solamente, Dios mio: que ceséis de aflijirme i que no me espanteis con la grandeza de vuestra majestad. . . . ¿Contra una hoja que arrebatada el viento, contra una arista seca, quereis alardear de vuestro poder? . . . ¿Por qué, Señor, tanta severidad con un infeliz que ha comenzado a ser pasto de los gusanos, como la ropa de la polilla? . . . ¿Quién podrá purificar al que de inmunda simiente fué concebido? Solo vos. Señalados teneis los dias del hombre, de donde no podrá pasar. Bástele su vida i su miseria; no la sobrecargueis mas; dejadle respirar un tanto. Sus mismos males le impulsan a desear la muerte para gozar de reposo, como el jornalero desea el dia de huelga. El árbol cortado reverdece; el envejecido retoña como cuando fué plantado; pero el hombre, una vez muerto, no vuelve a dejarse ver mas. A la manera que si de repente faltasen las aguas del mar i se agotasen los rios, quedarian secos para siempre, así el hombre no despertará del su ño de la muerte hasta el fin del mundo.” (18)

“De nuevo interrumpió Elipház al desventurado para acrecentar su dolor con los epítetos de vano, falso, insolente, inícuo i blasfemo.

—“Si hablo para responderos, contestó amargamente el santo, no por eso acallo mi dolor, i si callo, me lo aumentais oyendo lo que decis. . . . Hinchóse mi cara i mis ojos casi cegaron de llorar. . . . ¡Oh tierra! No escondas los mortales dolores que me acaban, ni haya lugar en tí en donde se encubran mis clamores. . . . Vosotros, que os vendeis por mis amigos, hablad cuanto querais; nada me cuido de vuestros discursos; a Dios es a quien con lágrimas imploro. . . . Mis dias son cortos; voi siguiendo una senda por la cual no volveré mas. . . . Pongo mi esperanza en el sepulcro, a donde bajarán conmigo todas mis cosas; i aun allí dudo si reducido a polvo descansaré.” (19)

“Al oír cuyas frases, insistió Baldád en acusar de impaciencia i despecho al mártir.

(17) Id. IX, 2 i sig.; i X, 20.

(18) Id. XIII, 2 i sig.; i XIV, 4 i sig.

(19) Id. XVI, 7 i sig.; i XVII, 1 i sig.

—“Dios, dijo éste con acerbo quebranto, todo me lo quitó: hijos, casa, bienes, salud, i perezco como árbol arrancado de raiz... Hizo que mis hermanos se alejase de mí i que me abandonasen mis camaradas. Me desampararon mis parientes, i los que me conocian me olvidaron. Hasta mis siervos me trataron como a extraño. Mi propia mujer, no pudiendo sufrir mi aliento, no quiso acercarse a mí. Aun los mentecatos, apénas me apartaba de ellos, comenzaban a censurarme. Me aborrecieron aquellos a quienes en otro tiempo fiaba mis secretos, i aquel a quien mas amaba háme vuelto la espalda. Consumidas mis carnes, solo me han quedado la piel pegada a los huesos i los labios alrededor de los dientes.... ¡Apiadaos de mí, siquiera vosotros que decis ser mis amigos! Bien veis de qué modo me ha herido la mano del Señor.... Yo sé que vive mi Redentor i que en el último dia me resucitará del polvo a que he de ser reducido.... Temed la ira de Dios, que castiga a los calumniadores, i sabed que hai un juicio, en el que se descubrirán i castigarán vuestras malas intenciones.” (20)

“Enojado Sophár con tal reprension, increpó otra vez a su antiguo camarada, llamándole impío.

—“Unos, replicó con mansedumbre el piadoso idumeo, mueren respirando grosura, ricos, felices; miéntras otros exhalan el postrer aliento estenuados por la enfermedad i sin haber disfrutado jamas la dulzura de las riquezas. Con todo, unos i otros dormirán juntos en el polvo de la tierra i serán pasto de gusanos. ¿Habrá álguien que enseñe ciencia a Dios, que es el juez de todos los hombres?” (21)

“Por tercera vez habló Elipház, no para consolar, sino para echar calumniosamente en cara al infortunado el haber explotado a los pobres en la creencia de que el Señor no se cuidaba de las cosas de este mundo.

—“Dios, que sabe mis pasos, interrumpió Job con ardiente fé, me ha acrisolado como el oro, que se prueba con el fuego. Por eso confío en mi causa, porque procuré seguir siempre el camino de la virtud i observar sus mandamientos, guardándolos en mi seno como el tesoro mas inestimable.” (22)

“Pretendiendo Baldád enaltecer con tal motivo el poder del Omnipotente, Job, que como nadie le reconocia, se expresó en estos bellísimos términos:

—“¿En dónde se asienta la sabiduría? Entre las creaturas, nó, porque está escondida a sus ojos; tampoco está en el aire, porque las aves que mas remontan su vuelo no tienen conocimiento de ella; no se halla en la rejion de los muertos, porque si éstos pudieran hablar, dirian que únicamente llegó a sus oidos el ruido de su fama, cuando vivian. Solo Dios sabe su camino, por cuan-

(20) *Version parafrástica de Job*, XIX, 10 i sig.

(21) *Id.* XXI, 23 i sig.

(22) *Id.* XXIII, 10 i sig.

to abarca el mundo del uno al otro extremo, i a su vista está patente cuanto sucede debajo del cielo.... La justicia fué mi manto, la equidad mi diadema. Ojo fuí para el ciego, pié para el cojo i padre para el pobre. Quebrantaba el poder del inícuo i de sus dientes sacaba la presa. Por eso confiaba, i decia: Despues de prolongarse mis dias como los de la palmera, moriré en mi casa tranquilo ... Pero caí reducido a la nada; como el viento arrebatásteis, Dios mio, mis deseos: mi prosperidad pasó como una nube; i ahora mi alma se marchita, i la afliccion me despedaza.... Tal me veo, que solo puedo compararme al lodo, al polvo o la ceniza. Mi piel se ha vuelto negra i mis huesos se han secado con el ardor de la fiebre. Mi alegría háse convertido en llanto, i en lamentos mi regocijo.... Si en mis obras se halló mancilla de pecado, sea mi linaje arrancado de raiz de la tierra.... Si en mi corazon dí entrada a amor de mujer casada i a título de amistad intenté hacer traicion a su marido, sufra yo igual oprobio, siendo criminalmente mi mujer manceba de otro. I si aflijí al jornalero que labró mis campos, názcanme en vez de trigo abrojos i espinas por cebada.” (23)

“Hondamente impresionados los amigos del santo, preséntase Eliú, que habia escuchado en silencio los anteriores razonamientos, i enojado de ver que hombres de mayor edad i experiencia que él no sepan qué contestar, califica de necio a Job, pretendiendo con fatuidad constituirse en su maestro.

“Entónces el mismo Dios se introduce en la contienda; manda callar a Eliú; i dirijiéndose a la razon humana, que en vano se esfuerza en comprender i explicar su poder i sabiduría, le dice en lenguaje propiamente divino:

—“¿Dónde estabas cuando yo eché los cimientos de la tierra? Muéstramelo, si lo sabes. ¿Quién trazó el plan, tiró el cordel o tomó las medidas de su fábrica? ¿Dónde se apoya su base o quién asentó su piedra angular? ¿Dónde te encontrabas cuando en el primer tiempo de la creacion me alababan los astros i me glorificaban los ánjeles? ¿Quién puso diques al mar cuando se desbordaba, anegando todas las cosas, cuando le envolví en una nube a modo de vestido i le ceñí con la oscuridad a manera de faja de niño? Yo le encerré en los términos que me pareció, sin otras puertas ni cerrojos que decirle: Hasta aquí llegarás i, léjos de pasar mas adelante, aquí quebrarás la hinchazon de tus olas. Desde que vives en el mundo ¿diste leyes a la aurora, mostrándola el lugar en que debia despuntar? Cuando la tierra se llenó de impíos ¿la tomaste tú por sus extremidades i la sacudiste a modo de vestido....? ¿Has penetrado en las profundidades del mar? ¿Te han sido abiertas las puertas de la muerte? Dime algo de esto si lo sabes, i si no muéstrame el camino en que habita la luz o el lugar en que moran las tinieblas. Cuando creaba yo estas

(23) Id. XXVIII, 20, i sig. al XXXI, 40.

cosas ¿sabias que habias de nacer i qué número de dias habias de vivir? ¿Has entrado en los arsenales en que tengo reservados la nieve i el granizo? ¿Quién enjendró las gotas del rocío? ¿Por ventura conoces el órden con que el cielo se gobierna i explicarás sus causas en la tierra? ¿Te obedecerán las nubes cuando les mandes que se conviertan en fuerte aguacero . . . .? ¿Mandarás a los relámpagos que crucen el espacio i que vueltos de la empresa que les encomendaste se te presenten de nuevo a tus órdenes? ¿Quién dió al hombre la sabiduría i al gallo el instinto para distinguir las horas de su canto? ¿Quién podrá destruir la armonía del universo? ¿Dónde estabas cuando el polvo derramado sobre la tierra se solidificó . . . .? ¿Eres tú el que provee de alimento al cuervo cuando sus polluelos gritan a mí piando i bullendo en el nido, porque no tienen que comer . . . .? ¿Alcanza tu industria a cubrir de plumas al gavilan? ¿Acaso por tu mandato se remonta el águila a las nubes i hace su nido en la cumbre de las montañas . . . .? ¿Quién hubo ántes de mí? Mio es todo lo creado, i si algun temerario osare resistirme, ni súplicas, ni ruegos, le librarán de mi enojo.” (24)

“Todos enmudecen ante la divina palabra, i hasta el virtuoso paciente se confiesa arrepentido de algunas expresiones, lanzadas con cierta lijereza en la angustia de sus dolores. Dios reprende a Elipház i demas compañeros su falta de caridad para con su siervo; pero por intercesion de éste les perdona por fin, devolviendo a Job la salud i duplicándole sus goces i bienes de fortuna. Entónces todos los parientes i amigos del santo, los que ántes huyeron de él o le insultaron i escarnecieron, se apresuran a visitarle en su propia casa; le acompañan a comer; se muestran compasivos de sus pasadas calamidades, a la vez que admirados de su fé constante; i hasta le hacen espléndidos regalos en prueba de la sinceridad de sus sentimientos.” (25)

¡Tal era entónces i tal es hoi el mundo! ¿Puede ofrecerse cuadro mas perfecto? ¿Parecerá despues de esto exajerado, no ya el repetir con Chateaubriand que ningun escritor ha llevado la tristeza al grado a que la elevó el mártir árabe, ni aun Jeremías, *único que puede igualar las lamentaciones a los dolores*, sino el afirmar que si hai alguna literatura superior a la griega es la hebrea; si hai alguna obra superior a la *Iliada* es ese poema del desierto, ese jemido del infortunio, que se llama el *El libro de Job* i cuyo eco terrible resuena i resonará, como ningun otro en el alma, hasta la consumacion de los siglos?

ABDON DE PAZ.

(24) *Version parafrástica de Job, XXXVIII al XLI.*

(25) *Id. XLII.*

## UNA PESADILLA.

El señor editor de LA ESTRELLA DE CHILE, que es un sujeto mui amable, me habia puesto en un grave apuro, pidiéndome para su periódico *cualquiera cosa*, verbi gracia, un cuentecito o un articulito sobre *espiritismo*, porque (me decia) con motivo del feriado, todos sus colaboradores andan quien sabe donde i falta el *orijinal*.

Yo le prometí al buen señor, por mal de mis pecados, borro- near unas cuantas hojas de papel para satisfacer su amable exi- jencia, i *salga lo que salga*, como dijo el otro.

Sentado a mi mesa i con la pluma en la mano estuve largo rato, sin encontrar sobre qué escribir. Ya me preparaba a dejar para otro dia mi tarea, pensando en las excusas que habia de dar al dicho señor editor, cuando golpeó a mi puerta un in- dividuo que andaba vendiendo libros usados.

—¡Libros! dije yo; vamos a verlos.

En efecto, aquel mercachifle dejó su carga en el suelo i co- menzó a mostrarme algunos volúmenes.

La mitad de las obras, por lo ménos, estaban trucas. La otra mitad se componia de libros antiquísimos, en que las *eses* eran *efes* i las *vees* *ues*.

Un amigo mio habria dado lo que le hubiesen pedido por se- mejantes librefos; pero yo. . . . tengo a este respecto otras ideas.

En fin, por no hacer perder en balde su tiempo al vendedor ambulante de libros usados, le compré un volúmen titulado: *Dictionaire universel de la Geogr phie moderne*, impreso en 1816.

Pensando todavía en el artículo que tenia que escribir para LA ESTRELLA DE CHILE, me puse a hojearlo.

De entre sus amarillentas pájinas sentí deslizarse un papel manuscrito.

Apénas lo hube leído, exclamé, como Arquímedes:

—¡Eureka! ¡Eureka!

Con este papel, que en menudas letras contenia la relacion de *una pesadilla*, un si es no es extravagante, cumplia mis compro- misos con el siempre amable editor, sin tener que entregarme a la ímproba tarea de escribir sobre *espiritismo*.

Ademas, en la referida *pesadilla*, hacen tambien un papel im- portante los espíritus.

Allá va:

### I.

“Anoche, dieziete de febrero, tuve una pesadilla.

I ¡qué pesadilla, Dios mio!

No puedo recordarla sin espanto.

Es cierto que

Los sueños, sueños son;

pero hai sueños que se parecen a la realidad, sueños que son como un presentimiento de lo futuro, sueños que conmueven nuestro ánimo i lo sacuden violentamente.

La jente del pueblo cree a pié juntillas que lo que uno ha soñado se verifica indefectiblemente si no lo cuenta.

La jente del pueblo abriga muchas preocupaciones.

Yo creo que los sueños se realizan algunas veces, no siempre, i de una manera incondicional.

Sea como quiera, voi a referir mi pesadilla, reuniendo todos mis recuerdos.

Procuraré, sobre todo, ser mui fiel en mi relacion, no poniendo ni quitando nada a mi pesadilla.

Héla aquí.

## II.

Me hallaba yo en un paraje desconocido.

Era una especie de cuesta mui espaciosa, limitada por un lado de altísimas montañas i por el otro de profundos precipicios.

El suelo, desnudo de toda vejetacion, estaba sembrado de rocas.

Una débil claridad, como la del crepúsculo o del alba, nos rodeaba.

I digo nos rodeaba, porque yo no estaba solo.

Me parecia divisar a pocos pasos i de una manera confusa i casi imperceptible, unas cuantas personas envueltas en blancos sudarios.

Yo sentia una extraña turbacion de espíritu: la atmósfera que me circuía, no era mi propia atmósfera; flotaba en ella como una lijera paja sobre el agua. Me parecia que mis piés no tocaban el suelo, que mi cuerpo no obedecia a las leyes de la gravedad, i sin embargo no podia moverme: un lazo invisible i misterioso me retenia en aquel lugar.

## III.

Estábamos en el año de 1905, esto es, treinta años mas de la fecha actual.

Al principio no pude formarme una idea clara de mi situacion. Pero, poco a poco, i no sé cómo, vine a caer en la cuenta de que yo habia muerto treinta años ántes, es decir, en 1875.

¡Habia, pues, dormido treinta años en la tumba!

¿Cómo habia muerto? ¿en qué circunstancias?

Lo ignoraba absolutamente.

Ni recordaba tampoco, en lo mas mínimo, el duro trance que acompaña a la separacion del alma i del cuerpo.

Me acordé de las aguas del Leteo que hacen perder la memoria de lo pasado a quien las bebe.

Pero, una terrible duda asaltó mi espíritu.

¿Habria yo muerto en gracia o en pecado?

¡Dios mio! Tampoco lo sabia.

#### IV.

El lugar en que me encontraba podia talvez revelarme el espantoso secreto.

Miré a mi alrededor.

Las montañas que por un lado me rodeaban parecian tocar el cielo con sus cimas.

El abismo que tenia a mis piés parecia ahondarse mas i mas.

La luz que nos alumbraba era tan débil como ántes.

Los espectros, envueltos en sus blancos sudarios, estaban ahí inmóviles.

Aquella paz, aquel silencio profundo, aquella inmovilidad completa, nada me decian a este respecto, ninguna revelacion traian a mi espíritu.

Yo comprendia, sin embargo, que aquel no era el lugar de las eternas delicias.

Ni el de la expiacion temporal.

Si no era ése el cielo, ni el purgatorio, ¿seria talvez el infierno?

¿Seria aquella la eterna cárcel de los eternos suplicios?

¡Duda cruel! ¡Dolorosa incertidumbre!

#### V.

¡Nó!

Aquel tampoco podia ser el infierno, porque yo no sufría el menor tormento, fuera de la horrible duda que me hacia temblar.

Mi conciencia me decia que el infierno estaba en otra parte.

¿Qué lugar era entónces aquel en que me hallaba?

Siempre la misma ignorancia.

#### VI.

Luego comencé a tener noticias del mundo.

¡Cómo habian cambiado allí las cosas!

¡Cuántas transformaciones imprevistas! ¡Cuántos sucesos nuevos!

¡Cuánto progreso material i cuánto retroceso moral!

¡Qué curiosos descubrimientos!

Si las cosas de la tierra hubieran tenido alguna importancia para mí, que solo pertenecia al mundo de los espíritus, habria fijado mi atencion en ellas, i habria conservado su recuerdo en mi memoria.

Pero yo, repito, ví todo eso con la mas perfecta indiferencia.

VII.

Por fin, llegué a saber lo que tanto deseaba.

Aquel lugar no era ninguno de las tres mansiones a que van las almas por toda la eternidad.

Era simplemente un lugar de tránsito, el limbo talvez.

¿Cómo lo supe?

Advierto, una vez por todas, que mi conocimiento de las cosas se verificaba poco a poco, i merced a una especie de intuición espiritual.

Sabiendo donde me encontraba, restábame no obstante una amarguísima incertidumbre: la de mi destino eterno.

Mi aflixion crecia i aumentaba sintiendo que en pocos momentos mas iba a pronunciarse mi sentencia!

¡Talvez estaba ya pronunciada!

VIII.

En medio de mis congojas, tendí mi vista hácia la tierra.

Ví en ella a mis parientes, amigos i conocidos.

Yo nada podia hacer por mí. ¡Mis súplicas no llegaban hasta el sólio de la Justicia Divina!

¡Pero ellos! ¡Ellos estaban vivos i podian interceder por mí! ¡Una limosna, una oracion, una buena obra cualquiera podian hacer inclinar en mi favor la balanza de la misericordia!

Imploré entónces su auxilio.

Recordéles su amistad, los sagrados lazos de la familia, los sacrificios hechos por su causa, la gratitud que eleva los espíritus, la caridad que ennoblece los corazones!

Pero, todo fué en vano.

Preocupados con los intereses materiales de la tierra i ensordecidos con el ruido de los placeres mundanos, no escucharon mi voz, ni prestaron oido a mis fervientes súplicas!

¡Cuánta indiferencia! ¡Cuánta ingratitud!

Aparté los ojos de la tierra, diciendo:

Dios tenga piedad de mí! ¡Dios tenga piedad de ellos!

IX.

Pero ¿qué es esto? ¡Una cédula escrita con letras de fuego! ¿Cómo ha llegado a mis manos?

—¡Lee! me dijo una voz.

I yo leí, en aquellos extraños i encendidos caracteres, una sentencia de reprobacion eterna!

Mi espíritu se conturbó en sí mismo.

Me sentí aniquilado.

—¡Desesperacion! exclamé.

—¡Vuelve a leer! repitió la voz.

I yo, sin quererlo, aunque sin vacilar un instante, volví a leer el espantoso documento, cuyas cifras centelleaban con siniestro resplandor.

Leílo de nuevo, i . . . una violenta reaccion se verificó en mi espíritu.

¡En aquella cédula ví un nombre que no era el mio!

¡No era yo el réprobo, sino otro!

Alargué maquinalmente el papel que tenia en la mano a uno de los fantasmas que estaban a mi lado, el cual se apresuró a tomarlo.

¡Aquel espectro era N. N., a quien yo habia conocido en la tierra, i lo que recibia era su propia sentencia! . . .

### X.

Jamas me olvidaré de las señales de dolor que se dibujaron en el semblante de aquel infeliz.

Sus ojos parecieron saltar de sus órbitas, i su boca, su repugnante boca, se contrajo de una manera horrible.

Con crispadas manos puso el papel sobre su cabeza, en señal de respeto i sumision; i, poco a poco, de pié como estaba, se fué hundiendo en la tierra, hasta desaparecer completamente.

### XI.

Todavía contemplaba yo, presa de un pánico mortal, aquella terrible escena, cuando sentí en mis manos otro papel.

No sé qué hubiera dado por excusar su lectura.

Pero, la misma voz que aun vibraba en mis oidos, me ordenó que leyese.

Tuve que obedecer.

En este papel i en letras tambien de fuego, ví temblando mi propio nombre.

La sentencia decia:

“Cien años de purgatorio.”

¡Mē habia salvado!

¡Pero, Dios mio, cuántos años de horribles padecimientos! . . .

En este momento desperté.

Un sudor helado bañaba mi cuerpo.”

Santiago, 18 de Febrero de 1876.

J. RAMON BALLESTEROS.

## DON JUAN RUIZ DE ALARCON I MENDOZA.

DISCURSO LEÍDO EN EL LICEO HIDALGO DE MÉJICO CON MOTIVO DE LA VELADA LITERARIA QUE DICHA CORPORACION DEDICÓ A HONRAR LA MEMORIA DE ESTE INSIGNE DRAMATURGO.

El Liceo Hidalgo, señores, ferviente admirador del jenio, viene esta noche a ofrecer una corona, tejida con las violetas de sus elojios i con la siempreviva de su respetuoso cariño, a la angustiosa sombra del esclarecido poeta don Juan Ruiz de Alarcon, nacido para orgullo nuestro en Méjico, i para duelo inconsolable de las letras muerto en Madrid el 4 de agosto de 1639. No es un apoteosis lo que ahora venimos a celebrar: para tan alta ovacion, ni es digno templo este modesto recinto, ni merece la honra de interpretar el sentimiento de los cultivadores de las bellas letras la desautorizada palabra mia. Es ésta, como una sencilla reunion de familia, cuyos miembros se agrupan al pié de la venerada efigie del muerto padre; i mas con suspiros que con voces, enumeran sus virtudes, lamentan sus dolores, encomian sus merecimientos; piadoso homenaje en el que se permite tomar participio aun al mas oscuro servidor de aquel modesto hogar. Yo soi ese oscuro servidor; como a tal, dignaos escucharme.

Hablar de don Juan Ruiz de Alarcon, señores, es leer un capítulo del martirolojio del jenio; es contar al alma horrorizada i compasiva cuántas espinas pueden esconderse bajo las hojas de un laurel tardío; es cerciorarse con amargura, de que no siempre el talento i la virtud alcanzan justa recompensa en este mundo, tan solícito siempre i tan dispuesto a quemar su incienso en los altares de los ídolos afortunados.

Da espanto el considerar la tenacidad con que la precaria suerte amargó la existencia de aquel ilustre i simpático ingenio, digno por sus merecimientos de una espléndida i lejitima gloria; mueve a lástima el verle apurar en su cáliz toda la hiel del infortunio; infunde todos los dolores. Porque no le faltó una sola desventura que probar en su largo calvario: pobreza, escarnio, oscuridad. Desconciéronle sus contemporáneos, olvidáronle sus pósteros; vió engalanar con sus mejores obras la corona de otros ingenios que acaso le eran inferiores; el teatro español, por cuyo engrandecimiento hizo tan poderosos esfuerzos, no tuvo para su noble frente una mezquina hoja de aquel laurel que prodigaba sin tino las mas veces; i miéntras en su patria adoptiva, en España, la envidia, la malevolencia i la ignorancia levantaban espesas nubes para eclipsar su jenio, un rayo perdido de su aureola iluminaba el teatro extranjero, rayo fecundante que hubo de producir la mejor comedia del teatro frances, inspirando a Corneille, preparando el caminos a Molière.

A manos del primero llegó la *Verdad sospechosa*, a cuya copia descolorida, a cuya servil traduccion en muchos pasajes debió este gran poeta una buena parte de su fama. “Daria yo dos de

mis mejores obras, dijo Corneille con noble franqueza, porque el asunto del *Menteur* fuese orijinal mio." Leyó Molière el *Menteur*, i aseguró que "sin esa lectura acaso no habria podido escribir comedias." I miéntras en el extranjero recibia Alarcon aquel espléndido homenaje que le tributaban esos dos reyes del mundo literario, el público español pagaba con las mofas i el desprecio la inmensa gloria que el pobre corcovado reflectaba sobre su pais. Durante muchos años ha empañado la gloria de los mas notables poetas contemporáneos de Alarcon la fea mancha de la envidia ruin, pasion que hubieron de desahogar en los insultantes versos que todo el mundo conoce; hoi el señor Fernandez Guerra, en un libro cuyo asunto es nuestro poeta, i que corre con universal i merecida estimacion, ha tratado de borrar aquella mancha, demostrando que no se trataba sino de un mero *vejámen* académico. Así será la verdad, i yo me complazco en creerlo, por honor de Lope de Vega i Quevedo i Góngora; pero lo que sí está fuera de duda es, que el público de su época clavó envenenados dardos en aquel corazon tan bondadoso i sensible.

¿Cómo, si no, hubiera olvidado su mansedumbre i su dulzura características, para lanzar aquella vehemente invectiva que en forma de prólogo estampó al frente del primer tomo de sus comedias, i que ahora me permito trascribir, cuanto no sea mas que para excitar vuestra conmiseracion? Dice de esta manera:

"EL AUTOR AL VULGO.—*Contigo hablo, bestia fieru, que con la nobleza no es menester, que ell se dicta mas que yo subria. Allá van esas comedias, trátalas como sueles; no como es justo, sino como es gusto; que ellas te miran con desprecio i sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silbos, i ahora pueden solo pasar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas; i si no, me vengaré de saber que no lo son el dinero que te han de costar.*"

¿I lo creereis, señores? Siglo i medio despues, un mal poeta, i por añadidura mal comediante, llamado Moncin, refundió infelizmente la copia del frances, dió a su trabajo el título de *El embustero engañado*, i con él alborotaba en Madrid, allí donde no habia por entónces quien se acordase de Alarcon ni de la *Verdad sospechosa*.

La jeneracion actual comienza a vindicar la memoria del poeta: su nombre es honrado en el extranjero; España le coloca al lado de Lope, Calderon, Tirso, Moreto i Rojas; sus comedias están ya seleccionadas, si bien despues de tres veces que lo intentó en vano el señor Hartzenbusch; la Academia Española acaba de mandar imprimir el interesante libro del señor Fernandez Guerra; i en estos dias se ha publicado en Paris la traduccion que de las principales comedias de nuestro poeta ha hecho al frances el distinguido literato M. Royer. En Méjico, el ayuntamiento de la capital acordó, en 1868, que el retrato de Alarcon se colocara en la sala de cabildo; la legislatura de Guerrero decretó, pocos años ha, que el distrito de Tasco agregase a su nombre el del

poeta, i hoy, la literatura mejicana, representada por cuanto tiene de mas ilustrado i eminente, acude a este recinto para honrar la memoria de su insigne poeta dramático.

Para que se comprenda cuánta hubo de ser la importancia del impulso que Alarcon dió al teatro en el primer tercio del siglo XVII, preciso es recordar que los poetas dramáticos de aquella época, entre el *delectare aut prodesse* de Horacio, optaron por lo primero, i su intento no era otro que el de agradar, aun contemporizando, como Lope, con el gusto del ignorante vulgo. Las galas de la diction, lo enmarañado de los lances, la grandeza de los efectos teatrales, eran los medios empleados por los contemporáneos de Alarcon para lograr su solo objeto, que era, como tengo dicho, el procurar grato solaz al público de todas condiciones. Enbebecíase la dama con la ternura i discrecion de las de Lope, entusiasmábase el caballero con la valentía de los *galanes* de Calderon, reia a carcajadas el mosquetero con las chocarrerías maliciosas del *gracioso* de Tirso, i todos se retiraban contentos, no sin haber ensalzado con sus vítores i aplausos al afortunado ingenio.

Echábase, no obstante, de ménos, la comedia moral, aquella que inculca máximas saludables i provechosas, que solo por casualidad aparecian en tal cual obra, como los autos sacramentales; “todo lo demas, dice el señor Hartzzenbusch, era una novela caballescaca, sin otro ajente que el honor.”

Sintió Alarcon esa necesidad, midió ese vacío, recordó a Terencio, palpó los vicios reinantes de estilo i de forma, se halló capaz de ser verdaderamente útil a la humanidad, i al reinado de la imaginacion sustituyó el de la filosofía, el de la moral, i entrelazadas amorosamente la casta musa del Parnaso i la divina hija del cielo, inspiraron de consuno con su apacible llama el corazon honrado del poeta.

Repasando las veintiseis comedias que escribió, hallaremos que una buena parte está consagrada a desarrollar algun principio moral i filosófico de aplicacion práctica. Aun en las que son puramente de enredo, conforme al gusto de la época, veremos surgir aquí i allí ideas sanas i útiles, como que Alarcon no abandonaba su propósito de producir ántes frutos que flores. Acaso en esto consiste el que aparezca inferior a Lope, Calderon, Tirso i Moreto en el ornato poético, en los efectos teatrales i aun en la travesura; pero, a su intento cuadraba mejor la fidelidad en la pintura de los caracteres i la sobriedad en el adorno, para que el pensamiento brotase envuelto en las sencillas i severas formas de la máxima filosófica, de la correccion moral.

Sin fijarnos mas que en sus comedias de carácter, la *Verdad sospechosa* i *Las paredes oyen*, es admirable la verdad con que Alarcon pintó aquellos dos tipos del mentiroso i del maldiciente, tipos tomados del natural, tipos que renacen todos los dias, i a quienes la habilidad del poeta hace aparecer espontáneamente

odiosos i ridículos por el solo efecto del vicio: toda esa naturalidad de la accion se requería para que la correccion fuera eficaz; toda esa naturalidad supo emplear aquel ilustre ingenio, i esto es lo que le da la posesion lejítima del alto puesto que ocupa a la cabeza de los autores cómicos mas celebrados.

Otra de las cualidades en que nuestro poeta sobresale, i que le dan la primacía entre sus ilustres contemporáneos, es la correccion de su estilo, correccion a la que debe el ser considerado como un modelo de bien hablar. I cuenta que en este sentido crece de punto su mérito, al considerar que en aquella época el *gongorismo* habia hecho lastimosos estragos, como que llegó a inficionar a los mas elevados ingenios. Libróse Alarcon del contagio, i legó a las jeneraciones venideras la rica i sabrosa lengun castellana en sus escritos, como en un venero de puras i cristalinas aguas.

Pero si Alarcon es terrible como la Justicia Divina cuando estigmatiza al vicio para hacerle odioso, es tierno i dulce como la Infinita Bondad si trata de hacer amable la virtud. Sus caracteres *buenos* casi pudieran parecer exajerados, si exajeracion puede caber en la práctica del bien: los tipos que en este jénero presenta son adorables, arrancan lágrimas de ternura i vienen a ser esas creaciones el mejor elojio del hermoso corazon de nuestro poeta.

Son, por otra parte, los mas numerosos, como si Alarcon hubiese hallado mayor complacencia en pintar acciones jenerosas; ¿qué mucho, si se retrataba a sí mismo, si al inclinarse sobre las blancas pájinas, éstas como un espejo le devolvian la imájen de su bellísima alma?

Conmover el corazon con el espectáculo de los afectos mas nobles; complacer al entendimiento con la sencilla exposicion de la verdad; halagar al gusto con las bellezas del estilo: hé aquí los timbres de aquella gloria, que tan lejítimamente corresponde a Alarcon.

Viniendo ahora al somero exámen de la mejor de sus comedias, la *Verdad sospechosa*, excuso enumerar prolijamente sus bellezas, cuando ya lo han hecho, con el acierto que suelen, los críticos españoles, mejicanos i extranjeros, que ejercen sin contradiccion aquel espinoso majisterio. ¿Qué pudiera yo decir que ellos no tengan dicho, en alabanza de tan esmerada obra? Valga por todos los elojios el del gran Corneille, el mas respetable i el mas imparcial de cuantos la admiraron, i que en el prólogo de su *Menteur* dice:

“Confesaré de camino que la invencion de ésta me encanta de modo, que para mi gusto nada hai comparable con ella en su jénero, ni entre los antiguos, ni entre los modernos.”

Voi, pues, únicamente a encarecer el mérito de la comedia que nos ocupa, con el simple cotejo entre ella i la imitacion que el gran poeta frances hizo. Intentaré demostrar, aunque sea mui a

la lijera, cómo i por qué es inferior la obra de Corneille a la de Alarcon, para deducir la conclusion siguiente: Si la *Verdad sospechosa* aventaja al *Menteur*, que es la mejor comedia del teatro clásico frances, nuestro Alarcon aventajó en este jénero al insigne poeta, gloria de la Francia.

Sentado ya que la celebrada obra de Corneille es una mera copia de la de Alarcon, segun lo confiesan todos los críticos, comenzando por el mismo autor frances, inútil parece consignar que el pensamiento moral en ámbos es el mismo, a saber: que el embustero se cubre de oprobio, cayendo en los propios lazos armados por él para los demas. Las situaciones, el enredo, los recursos dramáticos, son los mismos en uno i otro poeta; prescindiendo, pues, del mayor mérito que desde luego tiene quien concibió primero el asunto, a éste habrá de corresponder todo el lauro, si supo conducir la accion con méjor acierto; por el pronto, nótese que Corneille no solamente no hermoseó el trabajo de Alarcon, sino que desaprovechó bellezas en éste contenidas.

Con efecto: Alarcon habia de hacer descollar el carácter de su embustero sobre todos los demas que en la obra puso en juego, para satisfacer las exigencias de la *unidad de interes*; él debia ser el alma de todo el enredo i de todas las situaciones: él era el único reo expuesto en la picota.

Para esto, cuidó de revestirle con todos los detalles del vicio que intentaba flajelar, i lo alcanzó, merced al profundo conocimiento que del corazon humano tenia. Hízolo de igual manera Corneille, traduciendo casi textualmente la escenas características del tipo en cuestion. Pero nuestro poeta dió el toque majistral a aquel retrato por medio del contraste; puso frente al embustero don García, al noble, al recto, al veraz don Beltran, su padre, i ya se sabe el inmenso partido que en semejantes condiciones puede sacarse de una oposicion hábilmente presentada: la fealdad, las tinieblas, la desgracia, resaltan mas, aparecen mas horrorosas al lado de la belleza, de la luz i del bienestar. Las reprecensiones del padre al hijo tendrán mayor fuerza, si van apoyadas en el ejemplo; el vicio resultará dominado completamente por la virtud, si ésta brilla en todo su esplendor. Así lo comprendió Alarcon, i desde el primer momento ofrece al espectador aquel dechado de honradez i decoro, que toma posesion del ánimo ántes que se presente a usurparlo el feo vicio; por eso la primera escena está consagrada a la exposicion de aquel bello carácter, el cual ya queda perfectamente alineado con la justa indignacion que experimenta al saber don Beltran, de boca del letrado, el repugnante defecto del mozo. Desde este punto el embustero está ya condenado, i las reconvenciones del padre tendrán toda la solemnidad que la severa virtud ha de impregnarles.

Pero aquí hizo Corneille la primera de sus infelices alteracio-

nes: suprimió el diálogo del padre i el ayo, por no sé qué fútil motivo de *unidad de lugar*, i perdió con ello la oportunidad de enaltecer el carácter de su Jerente (el don Beltran del orijinal) que resulta, en consecuencia, un viejo vulgar, en cuyos labios han de quedar descoloridos los enérgicos razonamientos del anciano caballero, creado por Alarcon. ¡Entre el *Etes-vous gentilhomme?* de Jerente, i el *¿Sois caballero, García?* hai tanta diferencia! La pregunta del español tiene todo el prestigio de los nobles antecedentes, prestigio de que carece la del viejo frances; aquél ya se hizo respetar del auditorio; éste es todavía en aquellos momentos (i son ya los últimos de la comedia) un viejo burlado de *vau-deville*. Tenemos, pues, que Corneille se descartó de un buen tipo, sin mejorar por eso a su protagonista en ningun sentido.

Otras de las alteraciones que en el orijinal hizo Corneille, infelizmente en mi concepto, es en lo relativo al informe que Tristan da a su amo sobre las damas de la corte. Aquella metáfora tan ingeniosa, tan salpicada de maliciosos i oportunos chistes, que tan sabrosamente explana el discreto criado en fluidas redondillas, está sustituida en la obra francesa por una sarta de insípidos conceptos, en monótonos alejandrinos. No hallo la causa de semejante supresion, que en nada aprovecha al plan de Corneille; mucho habria ganado en animacion aquel diálogo, si el poeta frances hubiera traducido ese razonamiento, como tradujo otros muchos.

La relacion de las fiestas que don García supone haber dado en el rio a una dama, está traducida casi textualmente, salvo que las bellezas del orijinal hubieron de quedar absolutamente descoloridas. Nada hai, por ejemplo, en el relato de Dorante, que corresponde a aquellas deliciosas galanterías de don García, cuando dice:

Llegó en su coche mi dueño  
Dando envidia a las estrellas,  
A los aires suavidad  
I alegría a la ribera,  
Apénas el pié que adoro  
Hizo esmeralda la yerba,  
Hizo cristal la corriente,  
Las arenas hizo perlas, etc.

El final de la relacion de ámbos poetas es mui diverso en cuanto a la brillantez del efecto. Dorante, hablando de la salida del sol, dice simplemente:

*Il sépara la troupe, et finit vos pluisirs.*

Miéntras que don García termina su relacion de esta manera tan redonda:

Tanto, que envidioso Apolo  
Apresuró su carrera,  
Porque el principio del dia,  
Pusiese fin a las fiesta.

Comparad, señores, ámbas escenas, i yo sé que dareis la palma a nuestro Alarcon.

En la relacion que don García hace a su padre, del finjido lance que dió motivo al supuesto casamiento, desaprovechó Corneille algunos rasgos, felicísimos en el galan español. Dice éste, hablando de aquel reloj cuya campana delató su escondite:

¡Mal haya amen el primero  
Que fué inventor de relojes!  
Uno que llevaba yo,  
A dar comenzó las doce.

Cuyo pasaje lo traduce Corneille, diciendo de esta manera tan endeble:

*Le bon hamme partait, quand ma montre sonna.*

Largo i enojoso habria de ser un cortejo hecho mas menudamente; con lo expuesto, pienso haber dado una muestra de que en la famosa comedia francesa, lo copiado (que es casi todo) lleva descoloridas las bellezas de la española; i lo orijinal (que es mui poco) fué precisamente lo que de vicioso tiene la obra de Corneille.

Tal sucede con el desenlace; el embustero Dorante advierte la equivocacion de nombres (equivocacion en que estriba el enredo) mui a tiempo para comenzar a sentir inclinacion por la otra dama, por Lucrecia; de aquí resulta que cuando su padre ha concertado las bodas de su hijo con ésta, ya el galan la ama, i no hace ningun sacrificio, ni sufre castigo ninguno; Clarisa queda humillada, sin justicia, por el desaire; el interes se debilita hasta el punto de perderse, en virtud de la vacilacion que ya reina en las inclinaciones del galan i de las damas, de manera que la sorpresa acabó desde la escena penúltima, en que Dorante se manifiesta enamorado de Lucrecia, cuya mano está pidiendo Geronte a la sazón; todo se adivina, i los espectadores que suelen retirarse tan luego como ven cercanas las bodas en cualquiera comedia, pueden mui bien levantarse en esta escena de la de Corneille.

En la de Alarcon sucede todo lo contrario: el amor de don García es siempre el mismo; don Beltran pidió i obtuvo la mano de Lucrecia, cuando todavía el hijo a quien ama i a quien solicita es a Jacinta. La equivocacion continúa en pié, i momentos ántes de terminarse la pieza el espectador aguarda curioso e interesado lo que sucederá cuando don García tome la mano de Jacinta, creyendo ser la que se le ha concedido.

Hé aquí una situacion de las mas felices, por ser mui cómica i por contenerse en solo ella el castigo del embustero; con esa situacion queda en ridículo el galan, pierde la mujer a quien ama i que pudo mui bien ser suya; la ve pasar a los brazos de su rival, i por fin, se ve obligado a casarse con quien no le inspira amor, siendo por lo mismo desgraciado, i todo es como resultado exclusivo de sus embustes.

Pues esta situacion la desaprovechó Corneille, con perjuicio

del interes i aun de la justicia dramática. De aquí resulta ademas (i esto es mui importante) que la consecuencia moral conserva en Alarcon toda la fuerza de un correctivo, miéntras en Corneille es hasta contraproducente. En efecto, de la accion en la *Verdad sospechosa* se desprende expontánea esta leccion, que el autor da al público por boca de Tristan, i que es precisamente la que intentaba inculcar:

I aquí verás cuán dañosa  
Es la mentira; i verá  
El senado, que en la boca  
Del que mentir acostumbra,  
Es la verdad sospechosa.

No sucede así con Dorante: éste mintió tanto como don García, pero al cabo todo le sale bien, puesto que engañó a su padre, i se casa con la mujer a quien ya ama, sin que le cause pesadumbre la pérdida de aquella a quien galanteó primero. ¿Qué perjuicio, pues, orijinaron a aquel embustero sus mentiras? Ninguno, i por eso la moraleja tiene que ser a duras penas ésta, que textualmente dice así: “El mentiroso se embrolla; pocos habrán de salir del paso con gracia, como le sucedió a éste. Vosotros los que dudabais de que saliese airoso, aprended con este raro ejemplo a mentir.” Lo cual, en resúmen, equivale a esto: segun Alarcon, “el mentiroso cae siempre en sus propias redes i se hace desgraciado;” segun Corneille: “en teniendo buena suerte, puede el mentiroso salir con la suya.”

¿Necesitaré indicar quién de los dos poetas castiga el vicio, quién cumple mejor con la noble empresa de corregir las costumbres?

Consecuencia final: la comedia de Corneille es inferior en lo copiado i en lo orijinal a la de Alarcon, bajo el punto de vista de la moralidad, de los caractéres, del plan i de las bellezas; pues si la comedia de Corneille está considerada por los mas insignes críticos como la mas valiosa joya con que se engalana el teatro clásico frances, esta gloria refluye con creces en favor de nuestro inmortal poeta.

Digna es, pues, justamente merecida, la inmensa gloria que enaltece su nombre. Las palmas del triunfo, los lauros del jenio, que la posteridad justiciera depone en el túmulo del desgraciado escritor, son conquista del talento, no merced de la caprichosa fortuna.

¡Honrémosle nosotros, honrémosle, señores! I en esta noche, consagrada a su recuerdo, presentemos a su angusta sombra la pura ofrenda de nuestra conmiseracion, de nuestro respeto, de nuestra admiracion i de nuestro cariño; porque a todos estos afectos es acreedor el desventurado, el virtuoso, el poeta, el méjicano don Juan Ruiz de Alarcon.

Méjico, noviembre 8 de 1875.

MANUEL PEREDO.